
OBITUARIO ESPECIAL A JESÚS MANUEL CULEBRAS FERNÁNDEZ (1946-2024)

In Memoriam JESÚS CULEBRAS FERNÁNDEZ

Carlos Vaquero Puerta

Catedrático Emérito de Cirugía, Universidad de Valladolid.

Recientemente ha fallecido nuestro amigo y compañero Jesús Culebras Fernández. Faltaríamos a la verdad si afirmáramos que fue una gran sorpresa, puesto que muchos conocíamos que se venía enfrentando a la enfermedad desde hace ya tiempo, pero con una entereza y dignidad, que sólo los grandes hombres son capaces de hacer. Su última intervención académica fue pocos días antes de su fallecimiento, la lectura de la lección inaugural del curso académico de este año de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid, porque le correspondía; y donde ya mostraba signos de que estaba perdiendo la batalla con la muerte. Sin embargo, este compromiso institucional con la Corporación, lo asumió con gran aplomo en base del cumplimiento del deber, donde nadie le hubiera reprochado si no lo hubiera realizado, pero que lo hizo todavía con gran ilusión, transmitiendo esa sabiduría mas allá de la información técnica que el siempre supo aportar. Al felicitarle por su discurso de gran brillantez de contenido, y hacer referencia al siguiente evento donde le correspondía por lógica su participación, él con gran serenidad ya me contestó un “no creo que pueda ser”.

Yo por mi parte, tuve el honor de realizar la “laudatio” en el discurso de recibimiento de Jesús Culebras como académico de Número en la Real Academia de Medicina y Cirugía, en un ya lejano año 2008. En aquel momento todos éramos más jóvenes, pero Jesús Culebras ya aportaba una brillante carrera profesional que permitía poderle realizar una intervención plagada de referencias y actos relevantes sobre su persona que adornaban su carrera. Por otro lado, la preparación de la misma me permitió conocer en profundidad el perfil de una persona que no tenía nada de convencional, que mostraba matices mas cercanos a la genialidad y por supuesto muy alejados de la vulgaridad. Su vida había estado siempre marcada por un especial dinamismo que le alejaba y distanciaba de la rutina, haciéndole formar parte de un grupo selecto de personas, necesarias en cualquier sociedad para que lo ordinario, se convierta en relevante.

Si algo podemos afirmar con rotundidad, es que Jesús no era un cirujano convencional. Es evidente que cuando alguien emite una opinión sobre una personalidad, esta va a estar condicionada por muchos factores donde el afectivo tiene una especial importancia, pero eso no nos debe de alejar en la valoración del empleo de criterios objetivos.

La validez de la profesionalidad de una persona, la aporta su curriculum, que al final es el aval que soporta una personalidad como es el caso del Dr. Culebras. Este curriculum en su caso, es realmente extraordinario, que comienza en sus primeros años de formación, continua con la especialización, sigue con su formación en el extranjero donde toma contacto con figuras emblemáticas de la medicina internacional, continua en España con su incorporación a los diferentes centros hospitalarios en especial el Hospital Ramón y Cajal y el Hospital General de León, donde es nombrado en este último, Jefe de Servicio de Cirugía, y continúa con innumerables actividades científicas que son las que marcan la diferencia entre lo ordinario y lo extraordinario.

Jesús Culebras en su faceta profesional, no se limita a su actividad hospitalaria relacionada con su puesto de cirujano, sino que se preocupa además de otras actividades que contribuyen enormemente a potenciar el Hospital General de León con un perfil fundamentalmente asistencial en otros como es el docente y fundamentalmente el investigador. Se responsabiliza de la puesta en marcha de la Unidad de Investigación de León que se ubica en el Hospital de San Antonio que forma parte del Complejo Hospitalario de León y no se limita a lo que posiblemente fuera lo más asequible y fácil de desarrollar como era la faceta clínica, sino que propone crear el soporte necesario para disponer de la experimental. Es en este momento cuando tenemos los primeros encuentros e incrementamos la relación profesional en base a valorar y contrastar los medios disponibles en nuestro Laboratorio de la Facultad de Medicina de Valladolid. Toma buena nota y vuelve a sorprender con la demostración de su capacidad para la gestión. En un corto espacio de tiempo consigue los recursos necesarios para disponer de la infraestructura necesaria que soportara una excelente área de investigación experimental. Con estos medios pronto llegaría la actividad y se realizan los primeros cursos de Microcirugía. De forma inteligente, se rodea de personal capacitado como fueron José García-Cosamalón o María Victoria Diago y un largo elenco de colaboradores, porque Jesús como excelente gestor considera que lo que es mucho más eficaz, es implicar a personas competentes en cada actividad a realizar, organizando, gestionando y dejando hacer.

No obstante, sus inquietudes, no pararon aquí y aprovecho hasta el máximo las oportunidades y posibilidades que el entorno le ofrecía, y en la ciudad de León podía disponer de esa medicina de muchas especies animales que es la Veterinaria, a nivel de su Facultad y Universidad. Aquí se mostro también muy sagaz y supo seleccionar a aquellos que pudieran colaborar en sus proyectos y estos sacar rendimiento a sus aportaciones. Su labor aquí fue intensa, tanto a nivel docente como de investigación implicándose en diferentes proyectos que aportaron los frutos oportunos. Intensas fueron estas colaboraciones y en la mayoría de los casos espectaculares sus resultados.

Una de las facetas que también supo desarrollar fue la Editorial. Independientemente de las colaboraciones en diferentes revistas científicas, que alternaba con la publicación de sus libros fue su dedicación una vez fundada, a la Revista Nutrición Hospitalaria, derivada de otro gran proyecto culminado con éxito por Jesús, como fue la creación de la Sociedad Española de Nutrición Parenteral y Enteral. Conocedor de este mundo editorial, por un lado, complicado y por otro de difícil progresión, él supo desenvolverse con maestría hasta lograr colocar a la revista al nivel que el deseaba de la indexación. El camino no fue fácil, pero con maestría e inteligencia y actuando de la forma y en los sitios oportunos logro su objetivo. Consiguió mantener la revista prestigiada y pudo comenzar con otro

proyecto, también fuera de la convencionalidad, porque evidentemente para lo ordinario la capacidad la tienen muchos, para lo extraordinario pocos.

A Jesús, le tocó vivir una etapa especial de la cirugía española. Por un lado, coincidiendo con sus inicios como cirujano, la técnica quirúrgica convencional estaba más o menos consolidada. Se estaba desarrollando, desde su partida a nivel experimental hasta el nivel clínico. España disponía de una red hospitalaria que, aunque con deficiencias tenía perfiles de modernidad con unos servicios quirúrgicos que no hacía mucho tiempo se habían jerarquizado. Por otra parte, se seguía manteniendo la sistemática que en décadas anteriores se había practicado de visitar servicios quirúrgicos y hospitales de referencia donde se mostraba imprescindible para aquellos que aspiraban a realizar contribuciones al desarrollo quirúrgico y no limitarse al simple trabajo rutinario, desarrollar estas estancias a veces para aprender nuevas técnicas y procedimientos y en otras ocasiones para tan solo contrastar lo que se estaba haciendo.

Además, eran años donde ya no solo era relevante tan solo el procedimiento quirúrgico o la técnica que lo sustentaba, sino también otras ciencias o especialidades complementarias que permitían optimizar los resultados del simple procedimiento operatorio. Aquí la anestesia y reanimación jugaban un relevante papel, pero también otras como la nutrición. Quizá para valorar la importancia de estos soportes complementarios, no fuera necesario ser un visionario, pero si un profesional con perspectiva de futuro con una percepción global del tratamiento del paciente y no circunscribirse únicamente al acto operatorio por importante que fuera. Jesús Culebras, disponía de la visión global para que además de ser consciente del momento que vivía poder percibir, al estar dotado de las cualidades para ello de cuales iban a ser las necesidades futuras.

Posteriormente la cirugía sufriría cambios y modificaciones tanto conceptuales como de aplicación práctica y muy especialmente con la implantación de la cirugía mínimamente invasiva y en lo que se refiere a la cirugía general y del aparato digestivo, especialmente la laparoscópica abdominal. Mientras muchos mostraron su rechazo, posiblemente por la imposibilidad de realizar las nuevas técnicas emergentes, otros y entre ellos se encontraba Jesús Culebras, rápidamente entendieron cual iba a ser el futuro, por lo menos inmediato del cirujano y de su ejercicio profesional. Rápidamente se adaptó a la nueva situación, mientras que otros permanecieron aferrados a unos conceptos y rutinas en base a planteamientos inmovilistas que con el tiempo se mostraron desfasados y apartados por otras tecnologías y en estas evidentemente Jesús, siempre se mostró abierto a adoptar, desarrollar y practicar de forma prudente, siendo siempre consciente de donde estaba el límite.

A todo esto solo habría que añadir, que cuando una persona se va, siempre deja un legado, en la mayoría de las ocasiones de gran relevancia y dependerá su valoración de la apreciación que el entorno más estrecho o más amplio realice. En algunos casos por su transcendencia, innovación o repercusión en lo que respeta al perfil profesional su impronta es reconocida por muchos. No cabe la menor duda que Jesús Culebras es una de las personas que supieron marcar una huella tan profunda y definida que va a permanecer durante mucho tiempo en el recuerdo de los que le conocieron, en los que apliquen sus aportaciones y evidentemente en la historia de la medicina.